

DISCURSO DE CONTESTACION A LA ILMA. SRA. D^a MARIA JOSE PORRO HERRERA, NUEVA ACADEMICA NUMERARIA

JOAQUIN CRIADO COSTA
ACADÉMICO NUMERARIO

Excmo. Sr. Director,
Excmo. Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Córdoba,
Ilustre Cuerpo Académico,
Señoras y señores:

Acabamos todos de oír el "discurso de solicitud de recibimiento", como ella misma lo ha calificado, de la Ilma. Sra. Dra. D^a María José Porro Herrera.

Y nosotros, en nombre y por encargo de la Corporación Académica, le abrimos de par en par las centenarias puertas de esta casa, que hoy se viste de fiesta, se pone sus mejores galas, se adorna con sus joyas más preciadas... para recibirla como Académica Numeraria, es decir con plenitud de derechos y deberes, todo ello por ser uno de los baluartes más firmes de la cultura cordobesa, que es tanto como decir andaluza y universal.

Su magnífico discurso, minuciosamente elaborado y pulcro, es claro testimonio de su capacidad intelectual, lo que justifica su acertada elección para un sillón de Numerario. La nueva Académica une a la hondura en su preparación científica, la meticulosidad didáctica en sus clases, el rigor en sus investigaciones lingüístico-literarias y la responsabilidad en sus exposiciones. Como remate y corona de todo ello es femeninamente humana en todas las varias manifestaciones de su vida.

Conocimos a la doctora Porro Herrera hace casi treinta años, cuando los dos compartíamos aulas, libros, estudios y hasta largos períodos de huelga en la Universidad Complutense de Madrid, guiados en nuestra formación por profesores tan sabios y prestigiosos como Alemany, Dámaso Alonso, Entrambasaguas, Rafael Lapesa, Eugenio de Bustos, Balbín, Carlos Bousoño, Alfredo Carballo, Antonio Quilis, Morales Oliver, Pilar Palomo, Criado de Val, Sebastián Mariné, Simón Díaz y tantas otras figuras de la intelectualidad, bajo el decanato de un profesor e investigador del Arte tan ilustre como el inolvidable Camón Aznar, en tiempos en que la Complutense se removía toda y sonaban heterodoxamente los nombres de Tierno Galván, García Calvo, López Aranguren, Montero Díaz y García de Vercher; cuando proclamar la libertad o defender los derechos humanos equivalía a ser tachado de "rojo" o algo peor.

Tras completar nuestra común capacitación pedagógica con un equipo coordinado por el profesor Gómez Rodríguez de Castro, María José inició una brillante carrera

profesional. Realizó prácticas docentes con el profesor Simón Díaz, ejerció en una Escuela Normal privada, aprobó con el número 1 las oposiciones a Profesores Agregados de Bachillerato, obtuvo una cátedra de Instituto y casi simultáneamente otra de "Lengua y Literatura Españolas" de Escuelas Normales y esta última circunstancia la trajo a Córdoba, donde volvimos a coincidir, pero ahora profesionalmente, en el entonces recién estrenado edificio del Sector Sur.

Aquí, en esta ciudad que se nos antoja casi irredenta, encontró casa y esposo; aquí nacieron sus dos guapas hijas; aquí llegaron sus padres, buscando la cercanía del calor filial y reposo y tranquilidad en los últimos tramos de sus vidas, que Dios quiera conservar por mucho tiempo.

Se hizo cordobesa, en una palabra, y se dio con agrado a lo que nos es propio. Formó a veinte promociones de Maestros, que la tienen en un concepto muy alto y guardan de ella el mejor de los recuerdos, por su brillante ejecutoria profesional y por su entrega con humanidad y nobles miras a los alumnos.

A poco de crearse nuestra Universidad, simultaneó docencia en la Escuela Universitaria de Profesorado de E.G.B. y en la Facultad de Filosofía y Letras, hasta que, obtenida tras brillante oposición una plaza de Profesora Titular en este último centro, se viene dedicando a ella con exclusividad.

Había iniciado su formación investigadora con la preparación y culminación de la memoria de licenciatura, sobre "El habla de Fuente del Maestre (Badajoz)" -su pueblo natal, dicho sea de paso- y bajo la dirección del Prof. Lapesa, a la sazón Secretario Perpetuo de la Real Academia Española.

Un nuevo hito fue la realización de la tesis doctoral, un "Estudio bibliográfico y catálogo de los libros impresos en Andalucía y en lengua castellana durante los siglos XVI y XVII, de la Biblioteca Pública Provincial de Córdoba" -lo que demuestra ya su incardinación en nuestro medio-, dirigida, la tesis, por el Prof. Simón Díaz.

En el campo de la investigación, se mueve en la línea de la didáctica de la lengua y la literatura españolas y de la bibliografía. Los proyectos "Cuentos infantiles cordobeses de tradición oral. Posible repercusión y aprovechamiento en E.G.B.", "La verbalización en Preescolar", "Determinación del grado de comprensión de Lengua y Literatura Española en los alumnos de segunda etapa de E.G.B. para su incorporación al B.U.P. y a los estudios superiores" y "Sociología de la literatura andaluza en los siglos XIX y XX y sus relaciones con Hispanoamérica" se han desarrollado bajo su dirección y subvencionados por la Junta de Andalucía. Otros, como "Tipobibliografía Española", "Metodología del texto poético" e "Inventario y diagnóstico de los bienes muebles del Museo de Bellas Artes de Córdoba, de la colección Julio Romero de Torres", dirigidos respectivamente por los profesores José Simón Díaz, Ricardo Senabre y Enrique Aguilar, han contado con su eficaz colaboración.

Aparte de más de una veintena de artículos, algunos de ellos publicados en las revistas cordobesas *Axerquía*, *Alfinge*, *Glosa* o *Boletín* de esta Real Academia, y otros en *Actas* de congresos o de coloquios y en *Homenajes*, y además de un resumen de su tesis doctoral, de numerosas recensiones de textos y de varias biografías, ha dado a luz siete libros: *Exposición bibliográfica. Catálogo* (1976), *La poesía de Juan Ramón Jiménez* (1983), *Introducción y catálogo de la Exposición Bibliográfica sobre el Libro Modernista* (1985), *El comentario de textos: Problemas metodológicos en E.G.B. y Enseñanzas Medias* (1986), *El libro barroco. Exposición bibliográfica y Catálogo* (1986), *Literatura infantil y libros para niños* (1987) y *El libro antiguo y la Historia* (1991), a los que hay que añadir dos más publicados en colaboración: *Juegos cordobeses de tradición oral* (1985) y *Determinación del grado de comprensión de Lengua y Literatura Española en los alumnos de la segunda etapa de E.G.B. para su incorporación al B.U.P. y a los estudios superiores*.

Al margen unas veces y como complemento otras de su tarea docente, ha ocupado

cargos administrativos como Secretaria un tiempo y Subdirectora después de la cordobesa Escuela Normal, Delegada del Ministerio de Educación y Ciencia en nuestra provincia, Directora Adjunta y Directora en funciones del I.C.E. de la Universidad de Córdoba, Coordinador General del C.O.U. y Directora del Departamento de "Filología Española y sus Didácticas" de la Universidad de Córdoba.

Pero no se crea que su actividad se constriñe totalmente a nuestro contexto geográfico concreto, y así forma parte, como Socio Fundador y como Vocal, de la Asociación Española de Bibliografía; ha sido Comisario responsable de la Exposición de Libros Antiguos del II Congreso de Historia de Andalucía y es Miembro de la Asociación Española de Hispanistas, de la Sociedad Española de Historia del Libro y de la Asociación Andaluza de Semiótica. Por otro lado, numerosos congresos nacionales o internacionales se han enriquecido con sus aportaciones.

Todo lo expuesto hace muy fácil el papel que se nos encomienda de justificar ante ustedes, de forma pública y evidente, la elección de la Ilma. Sra. Dra. D^ª María José Porro Herrera para ocupar un sillón numerado de esta Casa.

Pero la causa directa de esa elección ha sido, sin asomo alguno de duda, el haber puesto lo cordobés en el ojo de mira de sus investigaciones, empeños y trabajos.

Por eso no extraña que el meollo del bien estructurado discurso que le hemos oído sea el análisis de dos obras de la producción ideológico-literaria de otros tantos intelectuales cordobeses, del Norte provincial para más señas, y por ende de la zona geográfica menos afortunada en cuanto a estudios científicos de cualquier tipo se refiere.

El segmento cronológico en el que se incardinan esas obras abarca las dos primeras décadas del siglo XX. Un período intenso y dramático de la vida nacional en el que aflorarían los gravísimos desequilibrios políticos, económicos y sociales que conformaban la realidad contemporánea española. Unos desequilibrios especialmente lacerantes en una provincia como Córdoba, donde la incultura, el subdesarrollo y la casi absoluta dependencia agrícola de sus masas populares contrastaban con la incuria, inmovilismo y absoluta falta de horizonte de su oligarquía dirigente.

No resulta, pues, un hecho casual la militancia política de los autores de *Manolín* y *Los libertadores del campo*, hombres procedentes de unas magras capas medias cordobesas, que tenían "in situ" la dramática realidad social que les hizo tomar partido y motivo de inspiración para sus obras. Juan Díaz del Moral sería otro claro exponente de las mismas.

Al hilo, pues, de lo dicho, la obra del comerciante Esteban Beltrán, "Lebrén" en la logia masónica "Fraternidad Montoreña", ve la luz en los primeros años de la centuria, justamente en los momentos en los que la pérdida de los últimos jirones de nuestro imperio colonial ha dado impulso a un movimiento regeneracionista que apela a la transformación integral del país, un movimiento que en su vertiente material plantea la necesidad de afrontar las dramáticas condiciones de vida en las que vive el campesinado andaluz, como hicieron Costa, Mallada y Carrión entre otros. Los intentos oficiales de dar acogida en programas de gobierno a los postulados del Regeneracionismo como son los casos de Silvela, Fernández Villaverde, Maura o Canalejas, fracasaron estrepitosamente por la resistencia de los poderosos y por la falta de una verdadera voluntad política para destruir el caciquismo estatal, verdadero dique de contención a todo intento modernizador de España.

Por su parte, *Los libertadores del campo* del médico espeleño Ruiz-Maya, "Vessalio" en la logia masónica "Turdetania" nº 15 de Córdoba, de la que fue uno de los fundadores, aparece en unos momentos especialmente dramáticos de la historia de nuestro país. El régimen político de la Restauración ha entrado ya en su recta final; atrás han quedado los intentos regeneracionistas barridos por la crisis de 1917, una dura prueba para la monarquía alfonsina que ha sido herida de muerte. La revolución

es ya la única bandera que enarbola el proletariado español para propiciar el cambio. En Andalucía, y en Córdoba en concreto, la crisis habría de servir de pórtico a los momentos de más intensa agitación y conflictividad social del primer tercio del siglo XX. Es el llamado Trienio Bolchevista (1918 al 20), en terminología acuñada por Díaz del Moral en su *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, cuyas vicisitudes cordobesas aparecen perfectamente retratadas, como estudia la Académica recipiendaria, en la obra de Ruiz-Maya. Un período donde por momentos pareció estremecerse el entramado que servía de sostén a una sociedad arcaica y reaccionaria. Ello no fue posible; las contradicciones e injusticias sociales quedarían larvadas, eclosionando pocos años después en uno de los episodios más dramáticos de nuestra existencia colectiva. Episodio que devoraría al autor de *Los libertadores*, víctima del cainismo gestado a lo largo de siglos en la sociedad española. En efecto, el médico psiquiatra Manuel Ruiz-Maya, que había pertenecido al partido Radical-Socialista y había sido miembro de Izquierda Republicana, fue fusilado en los aledaños de Córdoba el 14 de agosto de 1936, dándose la triste coincidencia, según nos refirieron más de una vez sus nietos y compañeros nuestros de internado José Luis, Germán y Manolo y que recoge Francisco Moreno Gómez en su obra *La República y la Guerra Civil en Córdoba*, de que varios familiares del doctor Ruiz-Maya, como sus hermanos Germán y Fabián, fueron asesinados en la zona republicana pocos días después de que él cayera fusilado por los nacionales. Cara y cruz de una misma moneda que nunca debió circular, de una acción bélica tan sangrienta como absurda.

En lo tocante a lo literario, las obras *Socialismo agrícola. Leyenda popular. Segunda parte de Manolín*, del montoreño Esteban Beltrán, y *Los libertadores del campo. Novela cordobesa*, del espeleño Manuel Ruiz-Maya, son obras de dos casi desconocidos, por olvidados, autores populistas, pero de extracción pequeño-burguesa e intelectual, que pone la literatura al servicio de la ideología, es decir que consideran la literatura como medio, como instrumento, y no como un fin en sí misma. Una vez más, la oposición entre lo útil y lo bello. En línea con Charles du Bos, rechazan en cierto modo la disyunción vida-literatura y consideran, con De Bonald, que la literatura es expresión de la sociedad y de los problemas que en ella se engendran.

Puede que en algo tengan la razón de su parte, pues, como afirman Wellek y Warren, "el escritor, inevitablemente, expresa su experiencia y concepto total de la vida, pero sería manifiestamente contrario a la verdad decir que expresa cabal y exhaustivamente el conjunto de la vida o incluso la vida toda de un modo dado".

Sin embargo, cuando la literatura se esclaviza y se pone al servicio de la vida, o lo que es peor, de una ideología concreta, nadie espere un producto literario de calidad, pues cuando la libertad expresiva se constriñe, los valores literarios, o la belleza en un sentido más amplio, sufren una merma considerable. Es lo que ocurre con Beltrán y con Ruiz-Maya y a esa conclusión llega la nueva Académica.

Pero no se crea por ello y pese a su sencillez, como "de estructura lineal unitaria", que las obras analizadas carecen de valor. Tienen al menos el testimonial. Y por otro lado son obras literarias de observación detallada y descripción minuciosa de la realidad, inmersas en una corriente regionalista e incluso casticista, con tópicos lingüísticos que en ocasiones no pocas se apartan de la realidad del habla. En el caso de Esteban Beltrán, el despegue es más amplio y notorio por mostrarse más radical y exaltado, lo que lo lleva a ser, entre otras categorías, más izquierdista y anticlerical, más utópico y optimista.

Pero... hora es ya de cerrar esta contestación a la doctora Porro Herrera, después de haberla recibido en la Academia y de haberla presentado a los Sres. Académicos. Más bien diríamos después de haberse presentado, pues lo ha hecho ella con su magistral discurso. No olvidemos que en cada palabra dictada se revela la persona, ya que hablar

no es sólo “expresar” algo, sino “expresarse”. Y toda expresión en María José es herencia y gracia, que es tanto como decir donación y regalo.

Nuestro gozo al recibirla fraternal y jubilosamente en esta Corporación sólo es comparable al que experimentamos un día de mayo, hace más de doce años, cuando nosotros mismos ingresábamos en ella.

Bienvenida a esta Casa la tercera mujer del escalafón académico actual, precedida por las Ilmas. Sras. D^a María Teresa García Moreno y D^a Ana María Vicent Zaragoza, egregias cultivadoras del arte musical y de la Arqueología, respectivamente.

Podemos asegurar que ninguna de las tres ha necesitado apoyaturas feministas al uso para poder colocar su condición femenina en rango de igualdad diversificada con el hombre, de lo que, sin lugar a dudas, estamos convencidos.

Que tu presencia aquí, María José, compañera leal y amiga entrañable, aporte una brisa de vida nueva, literaria y fecunda, a tono con los nuevos aires que cruzan nuestra vieja piel de toro.

He dicho.